

RESEÑA

Hernán Camarero,
A la conquista de la clase obrera
Los comunistas y el mundo del trabajo
en la Argentina, 1920-1935
Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, 397 páginas

Originada en la investigación doctoral del autor, *A la conquista...* se inscribe en los renovados esfuerzos que en Argentina y otros tantos lugares del mundo, se vienen llevando a cabo por arrojar nuevas luces de interpretación al pasado más o menos reciente de las organizaciones partidarias comunistas. En el caso que nos ocupa, a Camarero se unen monografías, artículos o comentarios reflexivos de compatriotas suyos como Campione, Tarcus, Pittaluga, Romero y otros/as, que desde hace al menos una década, vienen revisando y resignificando la actuación del PC argentino en el siglo XX mundial y nacional. Sobre estas iniciativas, el propio Camarero las consigna ampliamente en la no menos abundante bibliografía que contiene la obra en comento, elemento de suyo relevante no solo respecto de la solidez documental de la misma – dato desde luego principal para cualquier estudioso sobre el asunto – sino a la vez, respecto del contexto de la creciente revisitación que en y fuera de la Argentina, se viene dando sobre temas del comunismo.

Poseedor de un estilo narrativo diáfano y directo, pertinente a toda buena historia por mucho tiempo trabajada y meditada en sus fuentes – las citas a diversos trabajos previos del autor sobre la materia así lo atestiguan - el libro de Camarero constituye una especie de síntesis y arrojo final sobre una temática que lo ha mantenido ocupado por casi una década y, que en no poca medida, tuvo como aliciente extra disponer de fuentes extraídas de los archivos soviéticos tras la liquidación de la URSS. Este hecho, con todo, no importa para la obra una cuestión decisiva toda vez que ella, alejándose de la tradición historiográfica comunista (o sobre el comunismo) basada aun hoy en aspectos eminentemente ideológicos y orgánicos de estas colectividades se centra, de sobremanera, en una perspectiva social de implantación y desarrollo de la acción política comunista.

En efecto - y en esto radica el valor historiográfico fundamental de este trabajo – Camarero se propone innovar en el enfoque desde el ángulo de una historia social del comunismo argentino para las décadas iniciales de su vida, en vistas a ofrecer un panorama que, de un lado, aminore la casi completa despreocupación historiográfica que, según él, ha pesado sobre el período previo a la instauración del peronismo y, de otro, ofrezca nuevas respuestas a lo que estima limitadas, cuando no pobres, opciones de

compresión (por parte de la historia y la sociología) que hasta el presente han prevalecido acerca de la rápida pérdida de influencia social y política que el PCA experimentó con el advenimiento de Perón y su régimen, hacia mediados de los años 40. Para esto, trae a colación la bibliografía nacional e internacional que, de un modo u otro, ha abordado la problemática del PCA en la primera mitad del XX, bibliografía poco abundante y, en varias ocasiones, repetitiva de tesis y visiones que, en general, según nuestro autor, no aciertan a dar satisfacción a las interrogantes ni de la real presencia social del comunismo, ni menos, de su rol en la política de entreguerras. Tras dialogar críticamente con autores que van desde los pioneros Oddone, Iscaro, pasando por Corbiere, Puiggrós o Belloni, sin dejar de lado a los representantes de la “historia utilitaria y manipuladora” del oficialismo comunista, o citando a Portantiero, Murmis, Germani y Aricó – por mencionar a los de mayor gravitación – Camarero asienta una perspectiva de superación y novedad que, en cierta medida, estuvo motivada por su lectura de historiadores vinculados a una vertiente político cultural que le resultaron vitales en la construcción de su problema de investigación, nos referimos a Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero.

En tal disposición, la obra de Camarero, en lo medular, implica un vasto y muy expresivo recuento de las múltiples inserciones y desarrollos sociales emprendidos por el PCA entre los años 20 y 30, décadas de boyante expansión de la sociedad porteña y de otras ciudades del interior, donde los núcleos obrero-industriales comportaron una renovada imagen social y política del paisaje urbano. De esta forma, una amplísima gama de luchas y emprendimientos organizacionales de base gremial y sindical son expuestos y articulados por Camarero en acertado contrapunto con las realidades políticas nacionales e internacionales, el desarrollo democrático radical y sus involuciones, las acciones represivas estatales, la gestación de fuerzas antiliberales y antisocialistas, la instauración de regímenes de derechas entre otras. También su labor se conecta con los conflictos al interior de los sectores obreros, las disputas con anarquistas y socialistas, la notable ingerencia de la Internacional Comunista y su Buró Sudamericano, sus cambios de tácticas, los impactos que ellas tuvieron en las orientaciones del comunismo local y su objetivo de cautivar a las masas proletarias en pleno proceso de conformación. Finalmente, expresamente la dimensión cultural de su trabajo se encuentra certeramente tratada en los acápites dedicados al quehacer intelectual partidario, sus acciones de formación de conciencia emancipadora, su actividad social, deportiva, periodística, comunicacional recreativa, fraternal, infantil, femenina, asociativa, artística, etc. Ciertamente, una realidad que cruzaba a este conjunto de enfrentamientos e iniciativas en pos de ganar a la clase obrera para la causa revolucionaria mundial, la presencia de la “extranjería” o inmigrantes europeos al interior del PCA, también ocupa un puesto destacado en el abanico social del comunismo en estudio.

Camarero cumple con solvencia y profusión el propósito de hacer una historia social y cultural de la orgánica comunista trasandina resultando, en consecuencia, una obra eficiente y de referencia obligada. No obstante, si bien no era su finalidad declarada, su lectura deja sin resolver – ni siquiera de modo tentativo mediante alguna nota final – la

cuestión implícita en su interrogante central: la debacle que para las tendencias socialistas o comunistas significó la aparición del peronismo. Es decir, el hecho de que en el libro se demuestren los variados éxitos de influencia y modelación político-moral que el PCA alcanzó en las décadas previas al peronismo entre numerosos núcleos obrero-industriales de las principales ciudades del país – circunstancia que llamó la atención de sectores intelectuales y capas medias que vieron en esta acción una esperanza de renovación espiritual y material de las sociedad – puede resultar útil respecto de llenar el vacío de información histórica sobre el particular, sin embargo, Camarero no logra vincular este conocimiento historiográfico con la cuestión de proponer por qué este potencial social del comunismo río platense devino ineficaz o extremadamente débil al llegar la hora de Perón: ¿habrá que dudar más de lo habitual sobre la base heurística de su investigación? ¿ qué ocurrió con la influencia social y cultural del PCA? ¿ por qué perdió consistencia? ¿en qué se diluyó? ¿era inevitable que el peronismo la capturara y cooptara? ¿ por qué el PCA no recuperó esta influencia lustros más tarde?

El mismo Camarero advierte o intuye esta carencia en su trabajo cuando alude (sin desarrollar) a un contraste entre el partido argentino y la situación de los partidos comunistas uruguayo y chileno luego de sus dos primeras décadas de existencia: con políticas clasistas similares y luego de soportar represiones parecidas, las orgánicas chilena y uruguaya no solo no perdieron influencia frente a los fenómenos populistas, sino que, en más de un aspecto, acrecentaron su vigor social en las décadas siguientes...en fin, quedando pendientes las interrogantes ya dichas, es de esperar que la excelente labor de Camarero pueda pronto avanzar hacia su abordaje, de suerte tal que las incomprensiones o limitadas interpretaciones que han prevalecido entre los intelectuales comunistas argentinos al momento de analizar el fenómeno del peronismo - acusaciones que él mismo comparte – no se reiteren ahora en su misma labor.

MANUEL LOYOLA